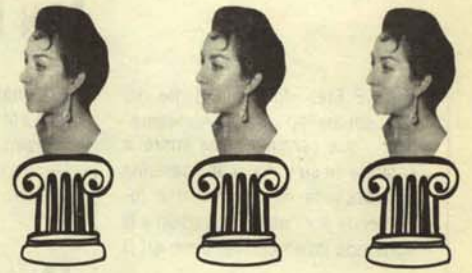
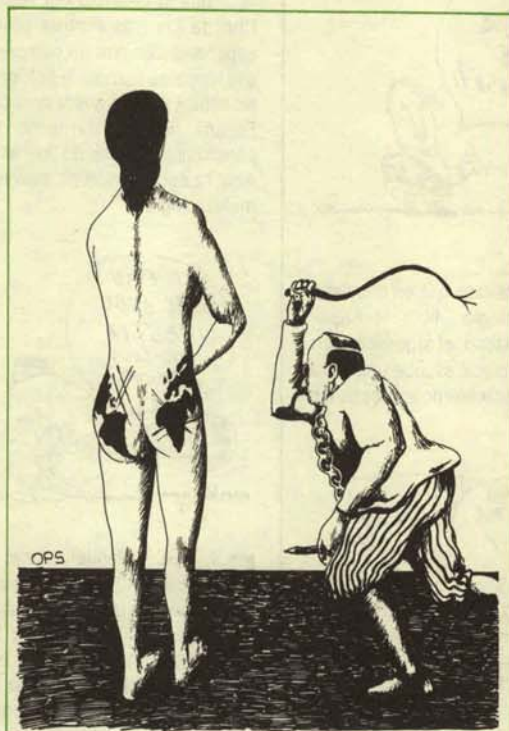
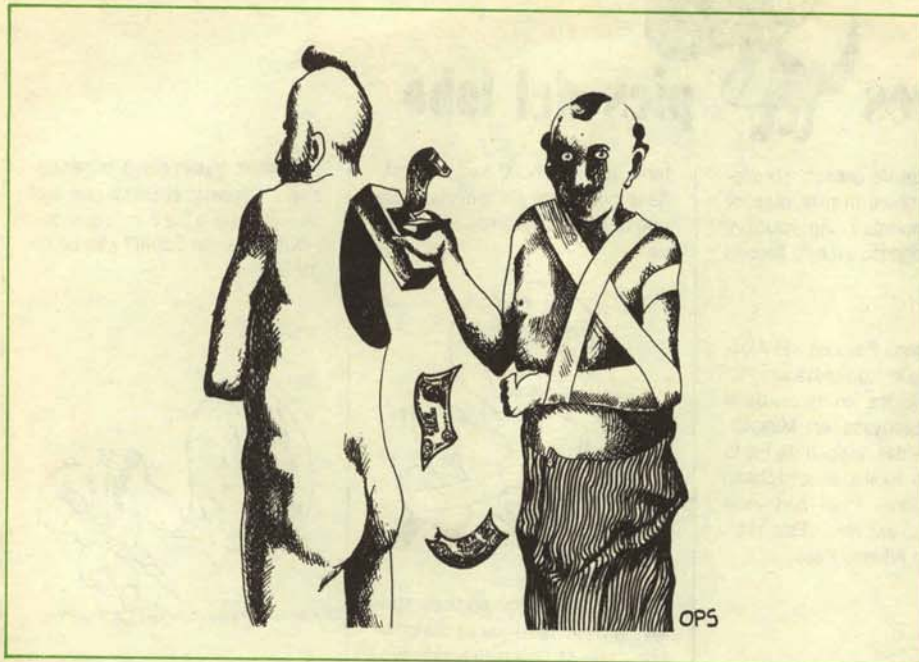


FAMOSAS EN PORCIONES



EL BUSTO DE DOÑA LOLA

A las famosas hay que tomarlas en porciones, porque todas enteras se indigestan y dan diarrea estival. De modo que no sea usted chupón y disfrute una porción de famosa, tal y como nosotros se la brindamos. Un suponer, el busto de doña Lola Flores. Lola Flores es toda ella busto, porque su cara ya anuncia el busto de matrona que va a tener, y el resto del cuerpo no es sino el plinto, que diría Pemán, para ese busto nacional. Cuando las manos le caracolean, cuando el pelo se le incendia (en lo que llega Icona) y cuando los tacones le repiquetean en el entarimado de la patria, lo que allí tiembla, juega, se mueve, canta y cuenta es el busto, el busto de doña Lola, que es un busto largo, longitudinal, histórico, histórico, un busto para gran cruz, lazo y banda de Isabel la Católica. Esencia de busto en busto de esencias, maderas de Oriente, el busto grande y nutricio, entre agresivo y claudicante, de las madres primeras de la raza, busto que ha dado el busto a muchos niños de busto, a través de las generaciones y a través de las ganaderías, y no como esas extranjeras asquerosas que les dan pelargones y cinco cereales para que a ellas no se les fatigue el busto. El busto de doña Lola, que es el busto claro de España, ¡ay! negro toro de pena, tiene la curvatura larga, caediza y emptonada de la cuerna de los viejos bohórquez, la línea longa y respingada de la gumiá sarracena, los maridos adornados y las olitas de la caleta de Cádiz. Ea. ■ LORD.



«Yo no conozco más que una manera de vivir: robar o ser alojado y mantenido por las autoridades en la cárcel», ha declarado el decano de los carteristas griegos, Andreas Komitis, apodado «Kukos», por sus amigos, que evidentemente son gente docta, porque esa palabra a mí me da la sospecha de que se deriva de Caco, el dios de los ladrones. Kukos tiene sesenta y seis años y ha celebrado su cumpleaños siendo detenido por la Policía en flagrante delito de tratar de dejar vacío el bolso de una empleada de banco ateniense; celebró también de tan fausta manera el cincuenta aniversario de su primera detención, que fue el 1 de septiembre de 1925.

El caso de Kukos me recuerda el de cierto inglés, especialista en acechar de noche los camiones de carga por las carreteras provincianas británicas, aprovechando la oscuridad y la soledad, para entrar en ellos por detrás y llevarse lo mejor de la mercancía; un día este sujeto recibió un impreso del Ministerio de Hacienda, conmi-

LADRONES PROFESIONALES

nándole a rellenarlo para ver cuántos impuestos iba a tener que pagar. «Como vivo del robo», respondió él por escrito, «estoy exento de todo gravámen fiscal». Las autoridades británicas le dieron la razón, porque, en efecto, el dinero producido del robo no está sujeto a impuestos en ningún país del mundo.

El caso más original de estafa que yo recuerdo, tuvo lugar en Estambul, hace cosa de diez años. La Policía turca detuvo un buen día a un sujeto

que llevaba años viviendo como un pachá a base de pasarse el día en la Plaza Mayor de Estambul, aguardando a que algún individuo con cara de extranjero o de provinciano se parase a ajustar la hora de su reloj de pulsera por el de la torre del Ayuntamiento. El entonces se le acercaba muy cortés, le daba un golpecito en el hombro y le decía: «El Ayuntamiento cobra cinco duros por este servicio...».

Es lo que piensa uno, que ya que robar es la actividad más antigua, más general y menos original del mundo, lo menos que se les puede pedir a los ladrones es que roben con imaginación y originalidad. Los comunistas dicen que el robo más grande del mundo es la propiedad privada —¿la propiedad privada de qué?, eso es lo que nunca explican—, pero se les olvida que, si la propiedad es un robo, al menos es un robo de tal magnitud y tan original e imposible de descubrir y castigar que merece más admiración que otra cosa. ■ PARDO.